

«... pronto estoy a anunciaros el evangelio» (1.8-15)

Seguimos con nuestro estudio de la introducción de Pablo a la carta dirigida a Roma. En la época del apóstol, las palabras con que se comenzaba una carta, a menudo incluían acción de gracias. El texto para esta lección comienza con una expresión de este tipo:

Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma (1.8-15).

Lo que se recalca en el pasaje es la oración. Pablo daba gracias por sus lectores; los recordaba incesantemente en sus oraciones. Sin embargo, pasó de esto a un asunto relacionado. Deseaba que supieran cuán fervientemente anhelaba verlos y explicarles por qué no los había visitado. William Barclay escribió: «Han pasado [más de] mil novecientos años, y todavía se percibe el cálido afecto de este pasaje».¹ Los sinceros comentarios de Pablo debieron de predisponer a sus lectores

para recibir tanto su carta como a él.

Esta presentación se centra en el último versículo: «Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma» (vers.º 15). La expresión «Así que» refleja lo que Pablo había expresado anteriormente. En la NIV se lee: «*Esta es la razón* por la que estoy ansioso de predicar» (énfasis nuestro). En este estudio, deseamos entender por qué Pablo estaba ansioso de predicar el evangelio, y por qué nosotros deberíamos estarlo.

PABLO ESTABA ANSIOSO (1.8-15)

Ansioso de viajar a Roma

Pablo estaba tendiendo un puente entre él y los cristianos de Roma. Después de expresar acción de gracias por ellos (vers.º 8), él dijo: «Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu² en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros» (vers.º 9). Pablo usaba la más solemne terminología («Porque testigo me es Dios...») para afirmar cuán importantes eran sus lectores para él. En la versión de Goodspeed se lee: «Nunca dejo de mencionarlos cuando oro». Note que Pablo no limitaba sus oraciones a los lugares donde laboraba (vea Efesios 1.15-16; Filipenses 1.3-4; 1^{era} Tesalonicenses 1.2-3). También oraba por iglesias que estaban en ciudades que no había visitado, tal como Roma.

Cuando Pablo oraba por los cristianos de Roma, él incluía una ferviente petición: «... siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al

¹ William Barclay, *The Letter to the Romans (La carta a los Romanos)*, ed. rev., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 5.

² Pablo servía no solo externamente, sino también internamente. En la NCV se lee: «a quien sirvo de todo corazón».

fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros» (1.9–10). La palabra que se traduce por «tenga al fin [...] un próspero» (*euroidoo*), que rara vez se encuentra en el Nuevo Testamento, es una palabra que combina el término para «bueno» (*eu*) con la idea de «camino» o «viaje» (*hodos*). En el *Nuevo Testamento griego-inglés interlineal de Bagster* se lee: «un feliz viaje».³ Pablo tenía la esperanza de un viaje agradable y seguro a Roma. No era masoquista, soportaba las aflicciones, pero no las buscaba ni las disfrutaba.

Insistió con estas palabras: «Porque deseo veros» (vers.º 11a). Cerca del final de la carta, les dijo: «... deseando desde hace muchos años ir a vosotros» (15.23b). La palabra de la cual se derivan «deseo» y «deseando» (*epipoteo*) significa «anhelar en gran manera»,⁴ con intensidad. En la MSG se lee esta paráfrasis en 1.11: «Entre más tiempo se prolonga esta espera, más profundo es el dolor».

Pablo anticipaba una objeción. Alguien podría protestar, diciendo: «Si has estado tan deseoso de visitarnos, ¿por qué no lo has hecho? Has estado varias veces en Macedonia, de la cual queda cerca Italia al pasar por el Mar Adriático». Esto fue lo que siguió diciendo: «Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado)» (1.13a). En el capítulo 15 veremos su explicación en el sentido de que se había «visto impedido» por el urgente trabajo que Dios le había dado que hiciera en la mitad oriental del Imperio Romano:

... desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo...

Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros. Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones [pues mi obra aquí está hecha por el momento], y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España [...] porque espero veros al pasar... (Romanos 15.19–24; énfasis nuestro).

Hay dos detalles que se destacan en estos versículos: En primer lugar está el hecho de que Pablo se mantenía pidiendo en oración que pudiera

³ *The Interlinear Greek-English New Testament: The Nestle Greek Text with a New Literal English Translation by Alfred Marshall (El Nuevo Testamento griego-inglés interlineal: El texto griego Nestlé con una nueva traducción literal de Alfred Marshall)* (London: Samuel Bagster & Sons, Ltd., 1958), 603. En la KJV se lee: «próspero viaje».

⁴ W. E. Vine, Merrill F. Unger, y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de Vine, de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 376.

visitar Roma aun cuando parecía que Dios estaba respondiendo negativamente. Si pedimos algo a Dios, y no lo recibimos inmediatamente, no debemos dejar de orar. Ciertamente no debemos creer que Dios no ha respondido nuestras oraciones. Un «No», o un «He aquí algo mejor», o un «Espera un poco» es una respuesta tan segura como un «Sí». En el caso de Pablo, la respuesta de Dios fue un «Espera un poco».

En segundo lugar, Pablo estaba preparado para someter su voluntad a la voluntad de Dios. Note las palabras «... de alguna manera [...] al fin» en 1.10. Una traducción literal del griego es «si de algún modo [...] en algún momento».⁵ Pablo entendía que sus planes de ir a Roma (15.22–32) eran tentativos y estaban sujetos a la voluntad de Dios. En 1.10 escribió: «... rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros» (énfasis nuestro). En 15.32 dijo: «... para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios» (énfasis nuestro). En 1.10, en la NCV se lee: «Y esto sucederá si Dios lo desea» (énfasis nuestro). John R. W. Stott escribió que Pablo «no presume, ni de imponerle su voluntad a Dios, ni de saber cuál será la voluntad de Dios. En lugar de ello, el apóstol somete su voluntad a la voluntad de Dios».⁶ Tenemos que ser más como Pablo en este aspecto.

Ansioso de llevar su mensaje a Roma

Pablo no era el único en su época que deseaba ir a Roma. El sueño de muchos ciudadanos era hacer un viaje al corazón del imperio. La diferencia era que los demás deseaban ir como turistas, mientras que Pablo anhelaba ir como ganador de almas.⁷ Estaba «pronto [a anunciar el evangelio] en Roma» (vers.º 15; énfasis nuestro). En el texto que estamos estudiando, él dio varias razones para su deseo.

1) *Por causa de la fe⁸ que Pablo admiraba.* Devolvámonos al primer versículo del texto para esta lección. Pablo escribió: «Primeramente doy gracias

⁵ *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento griego-inglés interlineal)*, 603.

⁶ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 56.

⁷ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary (El comentario expositivo de la Biblia)*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 516.

⁸ Cuatro de los encabezados en bastardillas de esta sección fueron adaptados de Larry Deason, "The Righteousness of God": An In-depth Study of Romans («La justicia de Dios»: un estudio a profundidad de Romanos), rev. (Clifton Park, N.Y.: Life Communications, 1989), 51-52.

a mi Dios mediante Jesucristo⁹ con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo» (vers.º 8). La palabra «Primeramente» no significa que habrá una «segunda», ni una «tercera»; sencillamente indica que lo primero que Pablo deseaba era expresar gratitud por ellos. Él trataba de comenzar sus cartas con elogios sinceros (por ejemplo, vea 1^{era} Corintios 1.4–7).

En cuanto a su acción de gracias por la iglesia que estaba en Roma, ¿mencionó Pablo cuán grandes o cuán buenas eran las obras de ella? No, no lo mencionó; estaba agradecido por la fe de los miembros: «... doy gracias a mi Dios [...] de que vuestra fe se divulga por todo el mundo». Es probable que la expresión «por todo el mundo» significa «por todo el Imperio Romano». Dondequiera y cuando fuera que los cristianos se reunían, ellos se regocijaban por la firme fe de la iglesia que estaba en Roma. «Desde Roma, la sede del paganismo, la idolatría, del materialismo y de la creciente hostilidad contra el cristianismo de, [estaba] ardiendo con suficiente brillo la luz de Cristo, para que la viera todo el imperio». ¹⁰

Es probable que la iglesia de Roma fuera pequeña, sin embargo, los hermanos habían mantenido su fe aun cuando estaban en condiciones de adversidad. (Romanos 1.21–32 describe el ambiente en el cual vivían ellos.) Esto era fuente de ánimo para los cristianos en todo lugar. La fe de algunos de ustedes es puesta a prueba diariamente. La firmeza que exhiben al estar bajo presión me fortalece a mí y a otros. ¡Damos gracias a Dios por la fidelidad de ustedes!

2) *Por causa de la fortificación que Pablo podía suplir.* En el versículo 11, Pablo dio otra razón por la que estaba ansioso de ver a los cristianos que estaban en Roma: «Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados». No tenemos certeza del «don espiritual» que Pablo deseaba compartir con sus lectores. La palabra griega que se traduce por «espiritual» (*neumatikos*) puede significar lo que es «impartido por el Espíritu Santo» o puede referirse a «algo relacionado con la vida espiritual de los cristianos». ¹¹ Puede ser «todo lo que edifique la vida espiritual». ¹² La palabra que

se traduce por «don» (*carisma*) proviene de la palabra griega para «gracia» (*caris*) y se refiere sencillamente a lo que es un regalo; en otras palabras, algo que no se ha ganado. En el Nuevo Testamento se usa exclusivamente para hacer referencia a «regalos que al final provienen de Dios». ¹³

Algunos están convencidos de que Pablo *no* pudo haber tenido presente un don milagroso (lo que comentaristas más antiguos llamaban don «especial» o «extraordinario»). Llegan a esta conclusión porque (dicen ellos) «únicamente el Espíritu Santo podía impartir un don milagroso». Tal vez estos no se percatan de que «los dones extraordinarios eran impartidos por la imposición de las manos de los apóstoles». ¹⁴ En Hechos 8 leemos que «... por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo» (vers.º 18; vea vers.º 17). El Espíritu Santo *era* el responsable de impartir dones milagrosos a los cristianos, pero Él lo hacía *por medio* de los apóstoles. Cuando Pablo impuso sus manos sobre los discípulos de Éfeso, estos recibieron los dones «especiales» de profecía y de lenguas. («Lenguas» se refiere a hablar en idiomas que ellos no habían estudiado; Hechos 19.6.) En relación con los cristianos que estaban en Roma, es posible que Pablo deseaba añadir a los dones milagrosos que ya algunos poseían (vea Romanos 12.6–8).

Otros insisten en que Pablo *solo* podía referirse a un don milagroso en 1.11 en vista de que la palabra griega que se traduce por «don» es el singular de la palabra que se encuentra en 1^{era} Corintios 12.4, que se refiere a dones milagrosos de la iglesia que estaba en Corinto. Los que hacen esta afirmación, pueden no percatarse de la naturaleza genérica de la palabra *carisma*. Es usada en una diversidad de maneras en el Nuevo Testamento. En Romanos 6.23 se refiere al don de la salvación. En 12.6–8, se usa para hacer referencia, tanto a dones milagrosos como no milagrosos. John Murray propuso que «el carácter indefinido de la expresión que se usa, “algún don espiritual”, no nos permitiría limitar la idea a un don especial o milagroso del Espíritu». ¹⁵

Según Douglas J. Moo, «Pablo jamás [...] usa la combinación de las palabras “don” y “espiritual”

⁹ La expresión «mediante Jesucristo» recalca el hecho de que Cristo es mediador (1^{era} Timoteo 2.5; vea Efesios 5.20; Colosenses 3.17; Hebreos 13.15; 1^{era} Pedro 2.5).

¹⁰ Charles R. Swindoll, *Coming to Terms with Sin: A Study of Romans 1–5 (Cómo hacer frente al pecado: Un estudio de Romanos 1–5)* (Anaheim, Calif.: Insight for Living, 1999), 11.

¹¹ Jack Cottrell, *Romans (Romanos)*, vol. 1, College Press NIV Commentary series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1996), 93.

¹² Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los*

Romanos) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 60.

¹³ Cottrell, 93.

¹⁴ Charles Hodge, *Romans (Romanos)*, The Crossway Classic Commentaries (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1993), 25.

¹⁵ John Murray, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)*, vol. 1, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1968), 22.

con este significado [un don milagroso]». ¹⁶ Además, el versículo que sigue (1.12) parece ser explicativo; comienza con la frase «esto es». Este versículo da a entender que el propósito del «don» sería fortalecer la fe de los cristianos de Roma. El medio primordial para fortalecer la fe era (y todavía es) la Palabra (vea Romanos 10.17), no el otorgamiento de habilidades milagrosas. John MacArthur concluyó que, en 1.11, Pablo tenía presente un «beneficio espiritual que podía llevar a los cristianos romanos por la predicación, la enseñanza, la exhortación, la consolación, la oración, la orientación y la disciplina». ¹⁷

Es probable que Stott estuviera en lo correcto cuando propuso que «hay una “indefinición intencional” que rodea la aseveración [de Pablo], tal vez porque a estas alturas él no sabe cuáles son las principales necesidades espirituales de ellos». ¹⁸ Pablo deseaba ayudarles *del modo que pudiera*.

Anhelaba verlos para comunicarles «algún don espiritual» (el que fuera) de modo que ellos pudieran ser «confirmados» (1.11b). La palabra griega que se traduce por «confirmados» (*sterizo*) significa «sujetar, hacer firme». ¹⁹ En la NIV se lee: «hechos fuertes». La misma palabra griega se usa en Hechos 18.23, donde se nos dice que Pablo «[recorrió] la región de Galacia y de Frigia, *confirmando* a todos los discípulos» (énfasis nuestro). Bien podríamos usar la palabra «fortificar», que significa «fortalecer, reforzar».

Me recuerda cómo mi padre me hacía reforzar las cercas cuando yo era muchacho. Sucedió que un poste se debilitaba en la base, haciendo que la cerca de alambre se aflojara. A veces, todo lo que yo tenía que hacer era apisonar la tierra que estaba alrededor de la base del poste. Otras veces, tenía que afirmar el poste con cuerdas de alambre, o conectarlo con otro poste con un listón de 2" por 4". En ocasiones, tenía que eliminar el poste viejo e instalar uno nuevo. Hacía lo que fuera necesario

¹⁶ Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996), 59. En las Biblias en nuestro idioma, la frase «dones espirituales» se encuentra en 1era Corintios 12.1; 14.1, pero la palabra «dones» se encuentra en bastardillas. La palabra «dones» no está en el texto griego; ha sido suplida por los traductores.

¹⁷ John MacArthur, *Romans 1–8 (Romanos 1–8)*, The MacArthur New Testament Commentary (Chicago: Moody Press, 1991), 43.

¹⁸ Stott, 57. La cita «una indefinición intencional» es tomada de Charles E. B. Cranfield, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Romans (Comentario crítico y exegético de la epístola a los Romanos)*, vol. 1 (Edinburgh: T. & T. Clark, 1983), 79.

¹⁹ Vine, 206.

con el fin de «fijar» ese poste, de «hacerlo firme», de modo que no se moviera. Del mismo modo, Pablo deseaba hacer *lo que fuera necesario* para ayudar a los cristianos de Roma.

James Macknight propuso que Pablo deseaba fortalecer a los cristianos de Roma «ante los paganos, que [deseaban hacerlos] volver a la idolatría, y ante los judíos, que [les imponían] la ley». ²⁰ Leon Morris observó que «la vida no era fácil para los cristianos del siglo primero», ²¹ y aún no lo es para los cristianos del siglo veintiuno. Todos nosotros deberíamos estar interesados en el fortalecimiento unos a otros.

3) *Debido a la comunión que Pablo necesitaba*. Esto nos lleva a la tercera razón que tenía Pablo para su deseo de visitar Roma. Sabía que su aseveración del versículo 11 podía interpretarse erróneamente, que podía dar la impresión de que él se consideraba el único benefactor y que los cristianos de Roma eran simples beneficiarios. Por esta razón se apresuró a añadir: «... esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí» (vers.º 12). En otras palabras, esto es lo que estaba diciendo: «Anhele verlos porque, no solo les ayudará a *ustedes*, sino también porque me ayudará a *mí*». Más adelante dijo que esperaba ser «recreado» juntamente con ellos (15.32). Stott escribió:

[Pablo] sabe acerca de las bendiciones recíprocas de la comunión cristiana y, aunque es apóstol, tiene suficiente humildad para reconocer su necesidad de esta. ¡Es feliz el misionero moderno que va a otro país y cultura con el mismo espíritu de receptividad, ansioso de recibir, así como de dar, de aprender, así como de enseñar, de ser animado, así como de animar! ¡Y es feliz la congregación que tiene [líderes] con la misma actitud humilde! ²²

La edificación espiritual no es una vía de un solo sentido. Con el transcurrir de los años, yo he recibido ánimo y, ¿por qué no?, he aprendido, de aquellos a quienes les prediqué. Ahora, que escribo para *La Verdad para Hoy*, oro pidiendo que quienes lean la publicación, sean ayudados. Al mismo tiempo, estoy siendo constantemente fortalecido por las notas de aliento de nuestros lectores.

Nos necesitamos unos a otros como cristianos.

²⁰ James Macknight, *A New Literal Translation, from the Original Greek of All the Apostolic Epistles with a Commentary and Notes (Una nueva traducción literal, del griego original, de todas las epístolas apostólicas con comentario y notas)* (S. I.: s. f.; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 57.

²¹ Morris, 60.

²² Stott, 57.

Necesitamos adorar juntos, trabajar juntos y socializar unos con otros. Nos ayuda elevar nuestras voces juntamente con otros en la adoración. Nos da ánimos ver a otros sirviendo fielmente al Señor. Nos fortalece oír cómo otros hacen frente a la tribulación con la ayuda de Dios. ¿Ha estado usted alguna vez ante una hoguera llameante? ¿Qué sucedería si usted sacara una brasa del fuego? No pasaría mucho tiempo para que se vuelva de color negro y se enfríe. Algo parecido ocurre cuando uno se separa de la compañía de sus iguales cristianos. Una de las razones por las que Dios estableció la iglesia es que Él sabía cuánto necesitamos el apoyo de los demás para vivir la vida cristiana.

4) *Debido al fruto que Pablo deseaba.* En el versículo 13, Pablo dio otra razón por la que deseaba ir a Roma: «... muchas veces me he propuesto ir a vosotros [...] para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles». Algunos interpretan la palabra que se traduce por «fruto» (*karpos*) en el sentido de «el fruto del Espíritu» (Gálatas 5.22–23). Creen que Pablo estaba diciendo nuevamente que él deseaba ayudar a los cristianos a crecer espiritualmente. No obstante, la mayoría cree que Pablo usó la palabra «fruto» en el sentido de «nuevos cristianos». Él esperaba «ganar algunos convertidos en Roma».²³ En la CEV se lee: «Deseo ganar seguidores para Cristo en Roma».

El propósito primordial de la predicación del evangelio que realizaba Pablo, era ganar almas (Romanos 1.15–16). La palabra que se traduce por «anunciaros el evangelio» en 1.15 (*euangelizo*) es la palabra de la cual obtenemos «evangelizar»; Pablo tenía un propósito evangelístico al ir a Roma. Había sido bendecido con una cosecha de almas por toda la porción oriental del Imperio Romano; ahora deseaba la misma clase de fruto en la misma Roma.

5) *Debido al enfoque que poseía Pablo.* La última razón que dio Pablo para justificar el deseo de ir a Roma, era que tenía una deuda que pagar: «A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor» (vers.º 14).

Mencionar categorías como «griegos y [...] no griegos [bárbaros]», y «sabios y [...] no sabios [necios]», era la forma como Pablo decía: «Soy deudor a *todo el mundo*». La mayoría de las sociedades tienen etiquetas que distinguen entre «nosotros» y «no nosotros» («ellos»). Los judíos usaban los términos «judíos y gentiles». Los romanos hablaban de «romanos y paganos». Para los griegos era «griegos y bárbaros». En los tiempos de Pablo, los griegos eran famosos en todo el mundo por su cul-

tura y refinamiento. Los bárbaros, por el contrario, eran... en realidad no eran conocidos por ser cultos ni refinados. La palabra «bárbaro» es una palabra griega (*barbaros*) que se ha transliterado a nuestro idioma. Era una palabra que, para el oído griego, reflejaba el sonido áspero, ininteligible, de los idiomas extranjeros.²⁴ Al usar los términos «griegos y [...] bárbaros», «sabios y [...] necios», es probable que Pablo estaba recalcando su obligación para con los cultos y los no cultos, los educados y los no educados, esto es, su obligación para con *todas* las personas.

La palabra que se traduce por «obligación»²⁵ (*ofeiletas*) se refiere a deberle algo a otro.²⁶ Se refiere a una deuda que sigue sin ser pagada (vea la KJV). La AB amplía el final del versículo 14, de modo que se lee: «Tengo obligación de realizar un deber que cumplir y una deuda que pagar». ¿Cómo había contraído Pablo esta deuda? Él no estaba pensando primordialmente en el tipo de deuda que resulta cuando una persona le presta dinero a una segunda persona, de modo que esta se convierte en deudora de la primera, hasta que la deuda es saldada. Antes, la del apóstol era la clase de deuda contraída cuando una persona da algo a una segunda persona para que se lo dé a una tercera. En este caso, la segunda persona está en deuda con la tercera hasta que le pase a esta lo que en realidad le pertenece. Por ejemplo, si alguien me diera una suma de dinero para dársela a usted, yo no podría retener ese dinero para mí mismo. Estaría obligado —moral, ética y legalmente— a darle a usted el dinero.

Si Pablo consideraba su pasado, él podía pensar en muchos con quienes estaba en deuda. Por la providencia de Dios, tenía herencia judía, educación griega y ciudadanía romana. Sobre todo, habría reconocido que estaba en deuda con el Señor. Permítame adaptar las palabras de Pablo que se recogen en Romanos 5:

Porque Cristo, cuando aún yo era débil, a su tiempo murió por mí [...] Mas Dios muestra su amor para conmigo, en que siendo aún pecador, Cristo murió por mí [...] si siendo enemigo, fui reconciliado con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliado, seré salvo por su vida (vea vers.ºs 6–10).

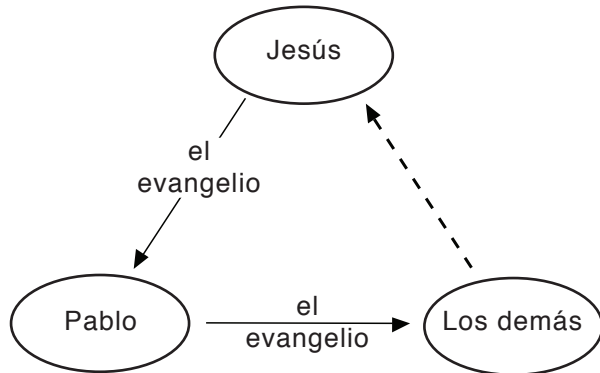
²⁴ F. F. Bruce, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 73.

²⁵ N. del T.: En la Reina-Valera es la misma palabra que se traduce por «deudor».

²⁶ Vine, 150.

²³ *Ibíd.*

Sobre todo, lo que afectaba a Pablo era el maravilloso hecho de que Jesús, no solo lo había salvado, sino que también le había confiado el evangelio que es el poder de Dios para salvar (1.16). Cristo le había dado las buenas nuevas para que otros pudieran venir al Señor y recibir las mismas bendiciones que él gozaba.



Pablo sentía profundamente esta obligación. Llegó a ser el centro de su vida, su razón para existir. Esto fue lo que escribió a los corintios: «Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! [...] la comisión me ha sido encomendada» (1^{era} Corintios 9.16–17).

Sentía profundamente su deuda para con todas las personas en todo lugar, cual fuera el nivel social, el estatus económico, el nivel educacional, los antecedentes étnicos, la edad o el género. Predicó a reyes y a gobernadores (Hechos 24–26), pero también llegó a «los humildes» (Romanos 12.16; vea 1^{era} Corintios 1.18–31). Se hizo de todo [...] a todos, para que de todos modos [salvara] a algunos» (1^{era} Corintios 9.22).

Por lo tanto, dijo: «Así que, en cuanto a mí [si es la voluntad de Dios], pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma» (Romanos 1.15). La palabra griega que se traduce por «pronto» (*protumos*) expresa disposición.²⁷ D. Stuart Briscoe comentó:

En el momento de escribir la epístola romana, Pablo había estado activamente ocupado en su ministerio durante casi treinta agitados y agotadores años. Había soportado apuros suficientes y había estado expuesto al trauma y a la emoción suficientes para unas doce vidas de las que viven la mayoría de las personas [...] A pesar de ello, en modo alguno había disminuido su entusiasmo.²⁸

²⁷ *Ibíd.*, 508.

²⁸ D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans* (*Dominio del Nuevo Testamento: Romanos*), The Communica-

¿ESTAMOS NOSOTROS PRONTOS?

¿Estamos conscientes de nuestra deuda?

No puedo leer acerca del ardiente deseo que tenía Pablo de ir a Roma, sin preguntarme: «¿Estamos nosotros tan ansiosos de dar a conocer el evangelio como él lo estaba?». Se ha dicho que Pablo consideraba una *obligación* el enseñar a otros, mientras que muchos de nosotros lo consideramos una *opción*.

Necesitamos entender que nosotros, también, tenemos obligación para con los perdidos. Al igual que Pablo, estamos altamente endeudados con muchos: ¡con todos los que nos han enseñado y nos han hecho lo que somos! Sobre todo, estamos eternamente endeudados con Aquel que «nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros» (Efesios 5.2). Este es el que nos confió el evangelio, para que lo llevemos a todo el mundo (Mateo 28.18–20; Marcos 16.15–16). Si nuestro prójimo estuviera muriendo de hambre, ¿no estaríamos obligados a compartir con él? Si poseyéramos la cura de alguna terrible enfermedad, ¿no estaríamos obligados a compartirla con un mundo que sufre? ¡Cuánta mayor obligación deberíamos sentir por compartir aquello que puede salvar las almas de los hombres!

Mi primer ministerio de predicación a tiempo completo fue en la congregación Village de la Greater Oklahoma City. Dos personas que se bautizaron durante aquellos años fueron un doctor y la esposa de este, los Baker. Con asombro en sus voces, ellos me dijeron: «Lo que nos maravilla es que tuvimos la bendición de conocer la verdad cuando hay muchos otros que jamás tuvieron tal oportunidad». Y añadieron: «Debido a que hemos sido bendecidos de tal manera, sentimos una gran responsabilidad de contarles a tantos como sea posible».

¿Será necesario que recalque que nuestra obligación es para con todas las personas? Nos sentimos más cómodos alrededor de los que son «como nosotros», pero nuestra preocupación no puede, ni debe, detenerse allí. Jamás debemos perder de vista que somos deudores a «griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios» (Romanos 1.14).

Universalmente se reconoce que las deudas deben pagarse. En los Estados Unidos, asignamos calificativos despectivos a los que tratan de evitar el pago de sus deudas, calificativos tales como «haragán». Ian MacLaren dijo que «no alcanzamos un grado muy exaltado de virtud por pagar nuestras deudas. No debemos esperar que se nos alabe

tor's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 34.

por ello. Tampoco tenemos la libertad de elegir si lo haremos o no. Sencillamente seremos poco honrados si no lo hacemos». ²⁹ ¿Sentimos nosotros que tenemos una deuda con el mundo? ¿Estamos esforzándonos para pagar esa deuda?

¿Estamos prontos a dar a conocer el evangelio?

Puede que estemos conscientes de nuestra deuda; puede que nos sintamos obligados a enseñar a otros. No obstante, ¿estamos *prontos* a hacerlo, como lo estaba Pablo? A menudo los más obligados parecen ser los menos prontos. Puede que estemos reacios, temerosos, o incluso indiferentes; cualquier cosa, menos prontos.

Debemos estar prontos a enseñar a otros por muchas razones. Debemos estar prontos por lo que el evangelio hará por *los demás*. Salvará sus almas. Les dará fortaleza en esta vida y les preparará para la vida venidera.

Una vez un predicador visitaba un hospital. En eso, vino corriendo un hombre por el pasillo, con un gráfico de la cama de un paciente. Tomó al predicador por el brazo, le mostró el gráfico, y dijo: «¡Mire! ¡Le está bajando la fiebre!». El predicador no tenía idea de quién era el hombre, ni el paciente. Jamás volvió a ver al hombre, sin embargo, jamás pudo olvidar a alguien que estaba tan embargado por unas buenas nuevas que tuvo que detener al primer extraño que vio y contarle sobre ellas. ³⁰

Deberíamos estar prontos a dar a conocer el evangelio a otros, por lo que esto hará a nosotros. Tendremos...

- más aprecio de lo que el Señor ha hecho por nosotros.
- el gozo de ver almas salvadas y fortalecidas.
- gran satisfacción al saber que estamos haciendo lo que el Señor nos ha pedido que hagamos.
- un corazón como el de Pablo y otros que ardían con celo por los perdidos.

CONCLUSIÓN

Dos niñas pequeñas estaban discutiendo sobre cuál es el último libro de la Biblia. Una decía: «Creo que termina con Timoteo». La otra, negando con la

²⁹ Citado en David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations (Enciclopedia de ilustraciones para sermones)* (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1988), 67.

³⁰ Adaptado de Roger Lovette, en *Illustrating Paul's Letters to the Romans (Ilustrar las cartas de Pablo a los Romanos)*, comp. James F. Hightower (Nashville: Broadman Press, 1984), 10.

cabeza, dijo: «No termina con Timoteo. Termina con *Revoluciones*». ³¹ Puede que la Biblia no termine con «Revoluciones», sin embargo, ¡es un libro revolucionario! El libro de Romanos es revolucionario. Una vez que entendamos su mensaje y lo apliquemos a nuestros corazones, nosotros también sentiremos obligación de enseñar a los demás el evangelio, ¡y lo haremos con prontitud! ■

NOTA PARA PREDICADORES Y MAESTROS

El texto para esta lección se presta para una diversidad de aplicaciones. Yo he usado el pasaje en varias ocasiones para animar la obra misionera. También constituye una buena base para un sermón de introducción cuando uno se traslada a una nueva congregación. Cuando hablo acerca de la muy conocida fe de la iglesia que estaba en Roma, yo repaso la historia de la congregación. Expreso mi esperanza de que el tiempo que pasaremos juntos sea de bendición *para ellos*, pero, eso sí, les aseguro, que será de bendición *para mí*. Prometo hacer todo lo posible para ayudar a la congregación, señalando que mi compromiso prioritario debe ser siempre predicar el evangelio. Terminé haciendo notar la indefinición de los planes de Pablo: Este tenía que poner las cosas en las manos de Dios. «Del mismo modo, nosotros no conocemos lo que el futuro aguarda para esta congregación, pero sí conocemos al que tiene el futuro en Sus manos. Comprometámonos a hacer Su voluntad».

«Durante la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill, primer ministro de Inglaterra, envió un cable a Franklin D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos, que decía: “Dénos las herramientas, y nosotros terminaremos el trabajo [de derrotar a Hitler]”. Dios había enviado un mensaje a Pablo, que decía: “Te he dado las herramientas de la gracia; ahora termina el trabajo del apostolado” (Romanos 1.5)».

Adaptado de *Mastering The New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*

D. Stuart Briscoe

³¹ Adaptado de Ray F. Chester, “The Powerful Gospel” («El poderoso evangelio») Abilene Christian College Annual Bible Lectures (1959), 41-42. N. del T.: La palabra «Revoluciones» se parece a «Revelación», que es el nombre del libro de Apocalipsis en las Biblias en inglés.